

La resurrección de

EL LEOPARDO



GRACIAS A UN EQUIPO DE PROFESIONALES DE LA FUNDACIÓN CHILENA DE IMÁGENES EN MOVIMIENTO, ENTIDAD AFILIADA A LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ARCHIVOS FÍLMICOS (FIAF), PUDO SER RESUCITADA DE SU AGONÍA, LA PELÍCULA EL LEOPARDO, DOCUMENTO HISTÓRICO DE LA ÉPOCA DEL CINE MUDO CHILENO.



“ En un apacible y modesto rancho de las afueras de un lugarejo del departamento de Cabsablanca, habitan, libres de temores y zozobras, don Balta y doña Peta, dos ancianos que endulzan las jornadas con el cariño de Inés, su joven y hermosa hija.

Una noche, a merced de la oscuridad, se desprenden de la maraña de la foresta varias sombras que, confiadas, se allegan al rancho a consumir un plan premeditado. Las llamas de una hierba seca lanzada al interior por una ventana, convierten lo que hasta ese instante era un hogar dichoso, en una hoguera que se propaga rápidamente.

“El Leopardo”, que es el que capitanea la banda, se apodera de Inés y huye a campo traviesa, dejando tras de sí la desolación y la tristeza...”

Así versa el registro de prensa que, el sábado 20 de febrero de 1926, aparece en el Diario La Estrella de Valparaíso, dando cuenta del estreno de la película *El Leopardo*. Un filme criollo, dirigido por el español Alfredo Llorente Pascual, en formato 35 mm, blanco y negro teñido, que pertenece al período del cine mudo chileno (1902 a 1934) y que acaba de ser restaurado por la Fundación Chilena de Imágenes en Movimiento.

Los antecedentes hablan de 81 argumentales y dos dibujos animados filmados entre 1916 y 1934, siendo el período de 1924 y 1926 el más fructífero de la historia de la cinematografía nacional. De esa etapa datan las dos únicas películas que se han podido rescatar: *El Húsar de la Muerte*, de Pedro Sienna, y *Canta y no llores corazón*, o el *Precio de la Honra*, de Juan Pérez Berrocal, ambas del año 1925.

RECONSTRUYENDO LA MEMORIA

El cine es una de las artes fundamentales para



transmitir en forma continua los pasos de la sociedad. De allí la enorme importancia de salvaguardar el patrimonio fílmico. Sin embargo, en nuestro país, poco material ha sobrevivido al rigor del tiempo, a la degradación por mala conservación o a la falta de interés. Las estadísticas que se manejan dicen que sólo un uno por ciento ha sido rescatado hasta ahora.

“Al reconstruir nuestra memoria fílmica, se está reviviendo la memoria de América y del resto del mundo para las actuales generaciones y las venideras, que podrán apreciar de manera visual sus raíces y esencia como pueblo”, señala Abdullah Ommidvar, presidente de la Fundación, y reconocida figura del mundo audiovisual nacional e internacional. Y agrega que en las bóvedas de la entidad que representa, se alberga material chileno y extranjero, que abarca desde el nacimiento del cine hasta nuestros días: “Tenemos un equipo de trabajo que permanentemente está atento a la búsqueda y rescate de películas en poder de particulares o instituciones. Aquí nos dedicamos también a la conservación, restauración, estudio y difusión del patrimonio fílmico”, explica.

SOBRE EL LEOPARDO

En medio de una verdadera avalancha de obras fílmicas, se estrena (en 1926) *El Leopardo*, una mo-

desta película de acción rodada en Casablanca y Valparaíso. Fue realizada por Alfredo Llorente, un español vecindado en Chile, nacido en 1896, que llegó a nuestro país alrededor de 1920, junto a su esposa, Laura Hernández y sus hijos. Una vez instalado, comienza a vincularse con gente del ambiente artístico y bohemio trabajando como pintor de carteles y escultor. Por su inserción en los círculos intelectuales de la época y su afición al cine, además de los contactos que logra, termina filmando en 1926 la que fuera su única película.

De acuerdo con las investigaciones, Llorente vivió mucho tiempo en la ciudad de Casablanca, donde transcurre la historia del filme y otro tanto en el puerto de Valparaíso. Ambas ciudades han quedado plasmadas en las únicas imágenes de ese período que han sido salvadas del paso del tiempo.

Un rol imprescindible tuvo en la realización de




El Leopardo, el fotógrafo Arnulfo Valk, dueño de la Casa Valk, encargada de distribuir insumos fotográficos y que fue consumida por las llamas como sucedió con muchas tiendas que en aquellos años manipulaban artículos de nitrocelulosa. Junto a ellos estaba otro porteño con experiencia en cine, Natalio Pellerano. La dupla Pellerano-Valk había asumido

la producción técnica de *Nobleza Araucana* y *Esclavitud*, esta última es considerada uno de los pilares del cine mudo chileno.

Los protagonistas. Marcelo Derval y Alma Zinska fueron activos partícipes del teatro nacional a comienzos del siglo XX. Zinska, al parecer, debutó en 1923 con la película *Por la razón o la fuerza*, de Alberto Santana, mientras que Derval, supuestamente francés, incursiona como director con la cinta *¿Por quién delinquiró la mujer?*, también filmada en Valparaíso y actualmente desaparecida.

Dado los códigos descifrados del material fílmico original, *El Leopardo* debe haberse rodado en 1925 y su estreno se llevó a efecto en el Teatro Colón de Valparaíso, el 23 de febrero de 1926. Se afirma que la primera función contó con el acompañamiento de una orquesta dirigida por "un señor apellido Caballero", del que no hay mayores datos, y que en la ocasión se habrían interpretado melodías clásicas del folclor chileno.

Luego de ser exhibida también en otros cines de Valparaíso, se mantuvo olvidada por años, quedando junto a ella los registros de una época brillante del cine nacional y que hoy se pueden disfrutar gracias a su resurrección. 

(Colaboración: José Astorga)

